

EL “RETORNO” CULTURAL Y ECONÓMICO EN EL PROYECTO DEL MUSEO AMERICANISTA DE LA CASA DE AMÉRICA DE BARCELONA (1929-1936)¹ *

Gabriela Dalla Corte

Universitat de Barcelona - Casa Amèrica Catalunya

1. Introducción.

El proyecto de edificar en Barcelona un museo dedicado exclusivamente a la actividad productiva y a los recursos naturales americanos fue obra de la Casa de América de Barcelona (CdAB) como contrapartida del diseño empresarial sustentado por la asociación para garantizar la exportación de capitales más allá del Atlántico. Ese diseño, a medias entre la cultura y el comercio, apareció por primera vez en los discursos de los miembros de la CdAB en el año 1911, precisamente en el momento en que la asociación tomó forma como resultado de la fusión de dos entidades americanistas previas: la Sociedad Libre de Estudios Americanistas, conformada por catalanes interesados en recuperar el vínculo económico, político y cultural con las repúblicas americanas, y el Club Americano, constituido básicamente por los llamados “indianos” que habían regresado de Cuba tras la firma del Tratado de París, y por diversos empresarios nacidos en Latinoamérica y residentes en Barcelona². Estos datos ya nos abren una importante perspectiva: la CdAB surgió para hacer frente tanto a la fundación de la Unión Panamericana de Washington, como a la celebración del primer Centenario de Independencias. Este es el contexto histórico en el que el museo comenzó a cobrar sentido en los proyectos de diálogo entre España y América propiciados por la Casa de América.

* Este trabajo retoma aspectos tratados en DALLA CORTE, Gabriela, “El Museo de Recursos Naturales y Economía general Americana: un proyecto fallido de la Casa de América de Barcelona”, en Pilar CAGIAO VILA y Eduardo REY TRISTÁN (ed.), Aproximaciones al americanismo entre 1892 y 2004, Proyectos, Instituciones y Fondos de Investigación, Universidade de Santiago de Compostela, 2006, pp. 43-63.

En 1914, al diseñarse la Exposición Internacional de Industrias Eléctricas de Barcelona, la CdAB acordó solicitar a su comité que se le concediese, como asociación americanista, el derecho de publicitar el evento en América. Federico Rahola, Narcís Verdaguer Callís y Rafael Vehils se encargaron de hacer los trámites pertinentes ante Pich i Pon y Francesc Cambó y ante el comisario regio, el marqués de Comillas. A partir de 1915 propusieron que fuese contemplada la actividad de los españoles en América y Filipinas mediante una sección específica en la materia en el seno de la Exposición de Industrias Eléctricas y General Española.

La propuesta fue aceptada en diciembre de 1915 y empezó a tomar forma la idea de celebrar al mismo tiempo una exposición fotográfica sobre el continente americano y un congreso de colectividades españolas de América y Filipinas, cuyo objeto capital, tal como rezaba la convocatoria, “será su unión en la CdAB para que la misma sea declarada oficina permanente de aquellas colectividades en España”. Vehils se comunicó con Francesc Cambó, entonces comisario de la comisión organizadora de la Exposición de Industrias Eléctricas, y obtuvo de él la autorización para hacer público el dictamen de la CdAB sobre la organización de la sección especial. Cambó aceptó el presupuesto inicial de gastos de organización de la sección especial pero aclaró que debían esperar a acabar la Guerra para pedir a los delegados, a los representantes más reconocidos de las colectividades españolas en América, y a las instituciones protectoras, el apoyo necesario para exponer resultados del accionar español en el continente. Se pensaba que este proyecto garantizaría la “expansión de España”. Como contrapartida, Vehils hizo llegar a Cambó el cuadro de organización de las delegaciones de la CdAB y le pidió su apoyo incondicional para llevar adelante una sección especial dedicada a los catalanes, además de la española que estaba en los proyectos originarios.

La Primera Guerra Mundial interrumpió temporalmente los trabajos organizativos, pero antes de su finalización Vehils retomó el proyecto y remitió cartas a los delegados en América mientras los directivos de la CdAB comenzaban a programar, bajo el patronato de la asociación americanista y con subvenciones gubernamentales, lo que denominaron “viaje colectivo de circunvalación a la América española” en el que proyectaban contar con las entidades regionales y, en particular, con el comité organizador de la Exposición de Industrias Eléctricas³. La fecha para la apertura de la Exposición de Industrias Eléctricas fue fijada para el 21 de marzo de 1921. Vehils, por su parte, activó el Museo del Trabajo Español en América y de Centros Españoles, que había sido pensado antes de la Primera Guerra, y que acabó siendo bautizado con un nombre más corto: Exposición Mercológica

Americana. La CdAB elaboró entonces índices mercológicos de cada país y pidió muestras, monografías descriptivas y fichas informativas de compraventa a los gobiernos americanos⁴.

El director de la CdAB convocó a los centros españoles y, convencido de la importancia de exponer los productos americanos en Barcelona, pensó en otra tentadora posibilidad: construir un nuevo edificio para la CdAB en el terreno en el que debía funcionar la Exposición de Industrias Eléctricas. Vehils seguramente quería aprovechar el liderazgo que Cambó ejercía en dicha Exposición, a la par que el patrocinio que ejercitaba sobre la CdAB como líder de la Liga Regionalista. Adjudicó entonces el proyecto edilicio al arquitecto Nabot, y esta nueva dirección tomada por el Museo fue aceptada por los comisarios de la Muestra. Las ideas de Vehils, sin embargo, no se concretaron en 1921, pero sus sueños parecieron hacerse realidad en 1929 al darse en la ciudad condal dos situaciones propicias. Por un lado, la inauguración de la Exposición Universal y, por el otro, la realización en octubre de aquel año de la Conferencia de Cámaras y Asociaciones Americanas de Comercio organizada por la CdAB con la participación de una nutrida representación latinoamericana.

En un principio, el director de la CdAB inventó un nuevo formato: el Museo de Recursos Naturales y Economía General Americana (MRNyEGA). Vehils alegó que en Europa sólo París albergaba dos muestrarios de productos naturales latinoamericanos, uno colombiano y otro uruguayo, mientras España carecía de un muestrario permanente especializado en la producción de sus antiguas colonias. El diseño museístico fue consensuado tanto por los delegados latinoamericanos de la CdAB que participaron en octubre de 1929 en la Conferencia de Cámaras y Asociaciones Americanas de Comercio, como por los empresarios catalanes con importantes intereses productivos y mercantiles en América, y que subvencionaban a la entidad americanista⁵. Nos referimos a la Compañía Hispanoamericana de Electricidad, CHADE⁶, y la Compañía Trasatlántica, por citar un par de ejemplos. Todas estas ideas se beneficiaron, indudablemente, de las tareas que realizaban los americanistas sevillanos para inaugurar la Exposición Iberoamericana como corolario de un importante movimiento americanista peninsular⁷ que tendría graves problemas de continuidad con la guerra civil⁸.

El proyecto del MRNyEGA coincidió con la presidencia accidental de Ramón Méndez de Cardona en la CdAB, quien había sustituido al conde de Güell cuando este último accedió a la Alcaldía de Barcelona. En esta coyuntura tan especial, la CdAB creyó que conseguiría del gobierno local el apoyo necesario para obtener un espacio idóneo donde colocar muestras

americanas y enseñarlas a los productores y comerciantes catalanes. De hecho, el gobierno español y la Diputación provincial de Barcelona subvencionaron económicamente a la asociación americanista para poder organizar primero y sostener después el museo, mientras el Ayuntamiento aceptaba otorgarle el Palacio de Artes Gráficas de la Exposición Universal⁹. El alcalde, no obstante, se reservó el derecho de determinar otro espacio de carácter permanente en función de “los beneficios que a los industriales puede reportar el conocimiento de los productos que en ella se exhibirán”¹⁰, situación que permitió al gobierno municipal desdecirse de la promesa y acabar otorgando sólo una planta de otro pabellón, el de Agricultura, como veremos en este trabajo.

El MRNyEGA generó importantes expectativas entre sus gestores, que reivindicaron la importancia de favorecer la presencia en España de todo aquello que, desde la península, se creía producto del esfuerzo secular de España. Este trabajo analiza las respuestas de Ultramar y del resto de la península a este museo, a caballo entre la economía y la cultura, que fue percibido de manera diversa por los distintos sectores o interesados en el mundo americanista español. Algunos apoyaron fervientemente la creación del MRNyEGA, pero otros, los vencedores, coincidieron en que Barcelona no debía albergar un proyecto americanista de esta envergadura con el mismo derecho que Sevilla, Cádiz o Madrid, que merecían, a diferencia de la ciudad condal, plasmar en términos culturales y materiales el “retorno” de siglos de descubrimiento, conquista y colonización americana.

2. El proyecto museístico de 1929.

La finalidad del MRNyEGA era dar a conocer en España y en Europa tanto la producción de las empresas catalanas en América como las riquezas americanas. Le guiaba el interés por fomentar las inversiones de capitales catalanes en Ultramar, y en este sentido tanto el conde de Güell como Ramón Méndez de Cardona coincidieron en que el año 1929 era el momento propicio para las aspiraciones del grupo catalán de configurar en Barcelona un “observatorio económico internacional”, para “vincular el nombre de Barcelona al internacionalismo moderno, como lo han hecho Roma, Bruselas y Ginebra, el dar asiento, respectivamente, al Instituto Internacional de la Cultura, al Instituto Internacional de Bibliografía y a la Sociedad de las Naciones”¹¹.

La idea era que este observatorio fuese patrocinado por las Cámaras americanas de comercio de todo el continente. Los miembros de la CdAB

se dirigieron entonces a los gobiernos americanos que participaban en la Exposición Iberoamericana de Sevilla y les pidieron que cediesen sus muestras, en forma permanente, al grupo barcelonés. Consideraban “natural y justo es que, cada país americano, a todos los cuales vamos a servir eficaz y gratuitamente, haga a favor de ese museo, lo único que le hemos pedido que son las muestras reveladoras de sus riquezas naturales y recursos económicos para mostrarlas de manera permanente ante Europa en un centro industrial y mercantil de la importancia de Barcelona”¹². Los gestores de la asociación americanista catalana también se pusieron en contacto con sus decenas de delegados en América para solicitarles el envío de muestras sobre la producción y los recursos naturales. Tenían en mente una exposición de productos naturales de los países que habían sido “descubiertos y civilizados” por España (incluyendo los Estados Unidos y Canadá), abriendo paso así a un retorno hacia la península de todo lo que esta última había conseguido gracias a su expansionismo centenario¹³.

La asociación, en realidad, seguía la sugerencia que M. Raymond de Waha había expresado en 1913 durante el Congreso mundial de asociaciones internacionales de Bruselas. De Waha había sugerido el establecimiento en Europa de un instituto destinado a favorecer las relaciones económico-sociales con las naciones americanas a través de la concentración en el viejo continente de las muestras más importantes de empresas españolas en general y catalanas en particular. La Exposición Iberoamericana de Sevilla del año 1929, así como el proyecto barcelonés de captar algunos productos expuestos para ser aprovechados en la ciudad condal, dio lugar a una extensa correspondencia mantenida por los miembros de la CdAB con sus delegados, y con las autoridades de todos los países del continente americano y de Filipinas. Este intercambio epistolar permite comprobar las intensas aunque complejas relaciones que unían a los gobiernos latinoamericanos con la asociación catalana.

La privilegiada situación de Barcelona, su importancia comercial, el interés de erigirla en centro de tránsito mercantil entre las naciones americanas y los países del Mediterráneo, fueron los argumentos más utilizados por quienes diseñaron el contenido temático del museo. Una comisión formada por José Antonio Vandellós, Enrique Deschamps y Francesc Carbonell se entrevistó con los comisarios americanos que lideraban la Exposición Iberoamericana, y se encargó de analizar la distribución de las secciones del museo¹⁴. Pero todos los trabajos cayeron en saco roto ya que, pese a los importantes contactos políticos y al apoyo empresarial conseguido por los americanistas catalanes, la crisis de Wall Street acabó afectando las relaciones comerciales

hispanoamericanas en general y, por supuesto, el futuro del museo.

Como se ha demostrado en diversos estudios¹⁵, la CdAB siempre se presentó como una entidad cuya finalidad era estudiar y divulgar las economías nacionales de América, así como fomentar las relaciones económicas con Europa en general y con España en particular. Para ello se valió de la recopilación, concentración y simplificación de informes, antecedentes y observaciones, y procuró dar a conocer noticias al tiempo que organizaba asambleas, exposiciones y debates públicos y privados. También patrocinó iniciativas dirigidas a los gobiernos y fomentó acuerdos con sociedades e instituciones oficiales y privadas¹⁶. Uno de sus proyectos más importantes fue sin lugar a dudas el MRNyEGA, de proyección más ambiciosa que la biblioteca-hemeroteca de la asociación que fue durante años nutrida con miles de revistas, folletos, libros e impresos provenientes de América¹⁷. El MRNyEGA fue diseñado para convertirse en la muestra más palpable de la consolidación de Barcelona como centro industrial y mercantil de importación de la producción americana en Europa.

El consejo directivo de la construcción de la Zona Franca también apoyó el museo para favorecer así no sólo el contacto con América sino también la consolidación de la ciudad condal como centro neurálgico de una posible Unión Europea. Los argumentos utilizados fueron que el archivo de economía americana y la biblioteca especializada de la asociación eran los más importantes de Europa y dos pilares esenciales de la construcción de las relaciones iberoamericanas. El MRNyEGA, que se esperaba que fuese la tercera pata del trípode americanista catalán, podía adquirir una importancia aún mayor considerando que cada país americano tendría allí un espacio particular. Desde la primera posguerra se habían ido estableciendo en Europa diversas entidades de estudios económicos de carácter internacional, pero ninguna se había especializado en América, es decir, en lo que en Barcelona se denominaba economía novocontinental: “venimos formando nuestro archivo desde hace cinco años, teniendo hoy el mismo densidad suficiente para permitrnos llevar a cabo una obra sistemática de difusión”, afirmaron¹⁸.

Precisamente desde la CdAB, que siempre fue una entidad asociativa privada, Francesc Carbonell Tortòs y Enrique Deschamps –este último elegido por su gobierno dominicano como delegado en la Sociedad de Naciones– visitaron la Exposición de Sevilla y contactaron con los cónsules y con los representantes iberoamericanos para asegurar su participación en Barcelona. A través de muestras, gráficos, fotografías, cartogramas, representaciones simbólicas, diagramas y publicaciones, se pretendía dar a conocer el tipo de recursos naturales y manufactureros de cada país, así como los medios de

comunicación y la actividad mercantil más típica. El objetivo era que pudiese asemejarse a los museos regionales de la Alta California para propiciar la realización de conferencias y proyecciones cinematográficas¹⁹. Una nota dirigida al gobierno nicaragüense explicó “la importancia que tiene para el comercio americano el poder disponer de un centro destinado especialmente a estudiar y difundir en Europa el programa económico de los países del nuevo continente”²⁰.

Con grandes esperanzas, en 1928 la CdAB comunicó a todos los cónsules radicados en Barcelona que, tras realizar una importante labor interna (como el traslado de la entidad a una propiedad de Francesc Cambó en el número 28 de la vía Laietana), la entidad disponía de un Archivo de Economía General confeccionado según las normas del archivo anexo a la universidad alemana de Kiel. Este archivo había permitido la organización del Primer congreso del comercio español en Ultramar apoyado por el gobierno central en 1923; la participación del director de la CdAB, Rafael Vehils, en la Junta nacional del comercio español en Ultramar; el éxito en algunas campañas de modificación arancelaria en beneficio de América; la divulgación de la dinámica económica del continente; y, quizás lo más importante, la reforma estatutaria de la CdAB en noviembre de 1927 que transformó la CdAB en el Instituto de Economía Americana (IDEA)-Casa de América, preceptuado además que su junta de gobierno fuese formada en una tercera parte de sus miembros por ciudadanos americanos, para que aquélla fuese finalmente una “entidad americana a la par que española con el adecuado carácter de extraterritorialidad moral que incumbe a toda asociación internacional”. El argumento de la modernidad sirvió para presentar todos los proyectos de la CdAB que fue colocada bajo la protección de un patronato internacional después de que en octubre de 1929 se diese por clausurada la Conferencia de cámaras y asociaciones americanas de comercio²¹.

El dispositivo tenía capacidad como para hacer frente a un plan de publicaciones informativas y monográficas sobre la economía americana, además de sostener el servicio periodístico de información económico-social y gráfica en la prensa española representado por la *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio*. Faltaba entonces, en este importante diseño, un museo especializado. La tercera vertiente del proyecto fue el MRNyEGA que se convirtió, como es de esperar, en el colofón económico de un enorme proyecto iberoamericano de naturaleza cultural, social, política y, por supuesto, industrial y mercantil.

Mientras los directivos de la CdAB recopilaban información diversa para erigir su proyecto cultural –en particular los Anuarios Americanos de José M.

Torres y de la delegación barcelonesa del Banco Hipotecario de España— el folleto *Le Musée Commercial et Industriel de Montréal* de Henry Laureys, por entonces director de l'École des Hautes Études Commerciales de Montréal y director económico de la exposición canadiense en Francia, fue utilizado como modelo para el museo de la CdAB. Pero el documento más imitado fue el folleto *The Commercial and Industrial Museum of Montreal*, divulgado por la Universidad. En él se afirmaba que el museo constituía en Montreal:

“a practical and interesting means of communicating, to the Canadian people, commercial and industrial knowledge; it stimulates commerce by demonstrating to our Canadian dealers and manufacturers what may be produced and manufactured at home and abroad; it makes them acquainted with the places of production, the uses of all raw materials, the most up to date industrial improvements, etc. Briefly, it furnishes the manufacturers and dealers a vast amount of information for the enhancement of their business...constitutes for manufacturers and dealers, both Canadian and foreign, a cheap and permanent means of advertising their goods to Canadian and American customers”.

Desde Montreal se justificó este hecho afirmando que la colección sería utilizada en la enseñanza de tecnología, mercado, geografía comercial teniendo en cuenta que “the students of the faculty of commerce are all future business men, and, no doubt, in future dealings, they will be inclined to trade with the producers whose names and products they have become familiar with in the Commercial Museum”²². Pero había una diferencia notable, sin embargo, entre el proyecto canadiense y el barcelonés: en el primer caso, el museo funcionaba como un anexo de la Facultad de Comercio, mientras que en el segundo se mantuvo en el marco asociativo privado, no estatal.

Los directivos de la CdAB solicitaron a los gobiernos americanos el envío de sus productos a Barcelona. Muy pronto doce países se adhirieron y prometieron enviar parte del muestrario exhibido en Sevilla. México se plegó a este proyecto argumentando que la ciudad condal era “uno de los puertos de mayor movimiento en el Mediterráneo, visitado a diario por numerosos hombres de negocios de todo el mundo atraídos por los negocios”, y reconoció que lo hacía porque el museo estaba pensado para funcionar “en un edificio ajeno a la gestión oficial” construido “con el propósito exclusivo de albergar elementos de Exposición”²³.

Argentina, país con el que la asociación mantecía una estrechísima relación garantizada por la presencia de los capitales catalanes y españoles en la CHADE, se mantuvo sorprendentemente al margen. Pese a que la CHADE estaba entonces presidida por Francesc Cambó²⁴ y dirigida por Rafael

Vehils, el primero propietario del local donde estaba ubicada la asociación americanista y el segundo director a su vez de la CdAB, el gobierno argentino no pareció sentirse llamado a responder a los reclamos culturales de un museo económico que, finalmente, fracasó. Del pabellón argentino, organizado en Sevilla por Alberto Noceti, la CdAB había solicitado algodón, ejemplares de la *Revista Gaceta Algodonera* de la Sociedad Rural de Rosario, seda de la casa Luis Constantini, las vitrinas de los frigoríficos La Blanca, La Negra y Swift, un muestrario de maderas de quebracho, cereales, fotografías de los yacimientos petrolíferos argentinos, cueros y, finalmente, yerba mate producida por empresas argentinas en Paraguay. Sin embargo, los periódicos que llegaban a la CdAB desde Buenos Aires, como fue el caso de *La Razón* del 11 de octubre de 1929, advirtieron al grupo burgués catalán que el gobierno británico estaba interesado en llevarse a Londres la muestra de aquel país expuesta en Sevilla. Incluso el comisario argentino, Enrique Varaona, prefirió contactar con Inglaterra antes de hacerlo con el grupo empresarial barcelonés²⁵. Cabe señalar que el MRNyEGA coincidió en el tiempo con otro proyecto del director de la CdAB: la organización de la Exposición del libro argentino en Madrid y Barcelona como estrategia para asegurarse la participación argentina en el experimento museístico barcelonés.

3. La respuesta americana: la red del poder.

La CdAB consiguió que el gobierno diese la orden a los directivos de la Exposición de Sevilla de entregar las muestras de los productos naturales a Barcelona aunque esto generó un cierto rechazo tanto del grupo americanista sevillano como de algunos gobiernos latinoamericanos, y E. Rosales y la Compañía General de Tabacos mostraron un gran interés por el MRNyEGA. El conde de Gamazo, socio de la CdAB y presidente de aquella compañía, aceptó ceder los objetos filipinos (conchas, caracolas, fibra, cocos, sombreros, telas filipinas, mantelería, corales, maderas, bolsos, arpones, flechas, adornos) que la empresa había expuesto en la Exposición Iberoamericana sevillana. México reenvió a Barcelona una lista con lo expuesto en Sevilla, la cual indica a las claras el tipo de producción iberoamericana que se quería dar a conocer en España en las primeras décadas del siglo XX: productos agrícolas y textiles, maderas y plantas tintóreas e industriales, cerámica. A Perú se le solicitó algodón, lanas, muestras de vicuña, maderas y productos agrícolas. Guatemala también fue convocada por la CdAB y el cónsul José Rodríguez Serna promovió la llegada a Barcelona de maderas de Petén, productos agrícolas y muestras textiles, además de los símbolos patrios guatemaltecos.

El cónsul panameño Ramón García de Paredes presentó a la CdAB la lista de productos que podían mostrarse en la ciudad: licores, insecticidas, perfumes, velas, maderas, cigarros, minerales de la Panamá Corporation, cacao, café, caramelos, zapatos, azúcar., es decir, todas ellas materias primas. Al gobierno chileno se le pidieron maderas, productos agrícolas, y particularmente yodo gestionado por el Comité de Yodo, y nitrato gestionado por el Comité del Nitrato. La Oficina de información y propaganda comercial colombiana, por su parte, aceptó enviar muestras de maderas, de café de la Federación de Cafeteros, así como mapas gráficos²⁶.

El presidente venezolano juzgó interesante la orientación asumida por el MRNyEGA pero su valoración crítica de la situación en que se encontraban las relaciones hispanoamericanas es clarificadora de la falta de apoyo posterior, situación que no es imputable sólo al cambio político español y a los conflictos que sobrevendrían con la guerra civil española. Pese a que el gobierno español mostraba interés por estrechar los vínculos comerciales hispano-americanos, afirmó el presidente venezolano, “España gradualmente, y es doloroso decirlo, ha ido perdiendo en el mercado venezolano el terreno que tenía adquirido, y vemos con pena que esos mercados que le corresponden por muchos títulos, se desplazan hacia otras naciones que se esmeran más por cultivar esas relaciones comerciales”. La situación económica fue así colocada en un primer nivel. A eso se reducía el sentido final del museo americanista de Barcelona, sin olvidar que, según el presidente venezolano, se trataba de la concreción de diversas propuestas que él mismo había realizado en las conferencias ofrecidas en la península años antes. En efecto, en el banquete ofrecido por la CdAB en el Hotel Ritz, el presidente venezolano había tratado a fondo las estrategias a seguir por el gobierno español para mejorar su posición en el intercambio internacional; algunas de sus alocuciones públicas habían sido traducidas al inglés y reproducidas en el periódico neoyorquino *The World*. A sabiendas de que en Barcelona pretendían mostrar “petróleo, café, mapas, gráficos, libros” venezolanos, el presidente de Venezuela sostuvo:

“Recordará usted, que a los cuatro meses de mi llegada a España, en la Ilustre Universidad de esta capital, entre otras cosas dije que España necesitaba organizar su comercio de exportación de acuerdo con los métodos modernos que tan eficaz resultado han dado en otros países y señalé como necesidades imperiosas para el logro de las aspiraciones españolas el de organizarse convenientemente con bases fundamentales que tuvieran como pilares graníticos el lema de: banco y barco. Más adelante y en una serie de artículos publicados en la prensa local amplí esa divisa de lucha y dije: banco, barco y cable”²⁷.

Los gobiernos americanos se mostraron muy críticos con las políticas seguidas por el gobierno español, las cuales no podían ser suplidas con gestiones privadas como las que realizaban en Barcelona los americanistas catalanes. Además de las autoridades argentinas, algunos países, por diversos motivos, se negaron a participar. Honduras ni siquiera llegó a contestar las cartas enviadas al ministro de Relaciones Exteriores, Jesús Ulloa, ni las remitidas al presidente del país, Vicente Mejía Colindres²⁸. El ministerio de Agricultura del Brasil, que recibió el pedido de entregar maderas, óleos y productos agrícolas, se negó a participar en el museo barcelonés, pese a los lamentos del cónsul brasileiro, L. de Miranda. Lo único que pudieron recopilar en la CdAB fue el “Catalogue des principaux produits nationaux de la Exposition Permanente de la République des États-Unis du Brésil” de Génova²⁹. La delegación boliviana en la Exposición Iberoamericana, representada por Alfredo Sanjinés, por su parte, si bien se plegó a este movimiento museístico de la CdAB, vio imposible cumplir sus objetivos por el impacto del conflicto fronterizo con Paraguay. Cuando la asociación recordó por carta que aguardaba “infructuosamente de parte del gobierno de Bolivia, una resolución a sus reiteradas solicitudes”, el cónsul boliviano dijo al presidente accidental de la asociación, Ramón Méndez de Cardona, que:

“desgraciadamente por causas varias, siendo la principal situación la que se derivó de los sucesos ocurridos en la frontera del Chaco en diciembre pasado, han impedido que Bolivia concurra a dicha Exposición de Sevilla, cual era el deseo del gobierno, dada la importancia comercial y la especial significación del certámen. Por esta razón y no existiendo en Europa ninguna exposición de productos bolivianos, no es posible satisfacer el pedido de ese Instituto”³⁰.

La invitación a Cuba, por su parte, ponderó el hecho de que Barcelona contaba con la Zona Franca haciendo de la ciudad un centro de mayor importancia comercial que Sevilla. El gobierno cubano pareció valorar así “las ventajas que habría de reportar para el comercio de exportación de esa República, la cual tendría de ese modo, sin ningún gasto para su erario, una propaganda constante de resultados prácticos en uno de las puertas de mayor rendimiento del Mediterráneo”³¹. Finalmente, Brasil, Colombia, Chile, Cuba, República Dominicana, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Filipinas, Panamá, México, Paraguay, Uruguay y Venezuela enviaron sus muestras a Barcelona que quedaron en custodia de la asociación en 117 cajas y diversos bultos³².

Si la pretensión era dotar a Barcelona de una naturaleza internacional, nada mejor que concentrar la distribución en un organismo único en un momento

en que era necesario “buscar soluciones a los grandes problemas sociales de esta época tan confusa y llena de idealismo”. Los directivos de la CdAB aceptaron designar un Patronato formado por las autoridades y principales entidades culturales y económicas de la ciudad y, pese a la incertidumbre por el futuro del museo, en setiembre de 1930 se autorizó a la CdAB a depositar en el Palacio de Victoria Eugenia 109 cajas. Se hizo la salvedad, sin embargo, de que la autorización era a título gratuito y por tiempo indeterminado, y que el Ayuntamiento de Barcelona se reservaba la facultad de dar por terminada la concesión en el momento que considerase oportuno. El argumento que justificó todo este diseño fue sencillo:

“pese a que los organismos y las instituciones que hemos citado han de tener plena autonomía en el cometido que han de llevar a término, es natural que unas funciones y otras se articulen en una unidad superior. Se trata de mostrar alrededor del mundo que Barcelona se preocupa de los problemas importantes que caracterizan a la civilización contemporánea y recibe dignamente las influencias ideológicas del mundo, modera creando focos de cultura y progreso para vibrar al unísono con los movimientos de vanguardia de los pueblos activos”³³.

4. Museos y actividades artísticas.

El diseño del museo coincidió con otras actividades que tienen que ver con el cambio sufrido por la *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio* (RCIB) a lo largo de las casi cuatro décadas en que fue editada como órgano de la CdAB y dirigida en términos artísticos por Pedro Casas Abarca. Desde principios de siglo, y hasta el año 1938, la revista fue el órgano de publicidad de la asociación americanista combinando la divulgación financiera y la edición ilustrada. La sociedad comanditaria de Puigdollers estaba dedicada a los negocios de comisión y cuenta propia para la exportación e importación, y contaba con José Puigdollers como socio colectivo y con la Compañía Transatlántica como socio comanditario. “Esa Revista”, escribió posteriormente Pedro Casas Abarca, “tenía que ser una hijuela, casi un portavoz, de la gran empresa que él había creado –el Crédito ibero Americano– a cuyo logro le ayudó ampliamente el Marqués de Comillas, presentado por Jacinto Verdaguer, a través de la Compañía Transatlántica Española”³⁴. Por ello, la revista adoptó su nombre en honor al dios de los comerciantes y desplazó a *Minerva*, diosa industriosa y prudente, y que había seducido originariamente a José Puigdollers Macià.

Mercurio tuvo por sede la ciudad condal (aunque también se publicó en Madrid), y el director de la publicación fue hasta el año 1918 Federico

Rahola Trèmol, que a su vez se desempeñaba como secretario del Fomento del Trabajo Nacional. Pedro Casas Abarca, reconocido pintor y escultor de la época, era su director artístico y se encargó durante años de la sección anuncios de la revista. Su papel merece una atención especial porque, entre otras cosas, permite percibir la íntima fusión de intereses entre la actividad artística catalana de la primera mitad del siglo XX, la renovación publicística propiciada por el mundo empresarial, el creciente interés del mundo editorial a la exportación de libros a América, y el proyecto internacionalista sustentado por la asociación americanista. La autobiografía de Pedro Casas Abarca, realizada por el propio artista en 1945 con la mediación de Julio Guy y el apoyo de la Real Academia de San Fernando, nos muestra la verdadera intencionalidad de Casas Abarca al asumir la dirección de la RCIM. Casas Abarca se formó con sus dos tíos, Agapito y Venancio Vallmitjana, catedráticos en la Lonja de Barcelona; posteriormente instalaría como homenaje la Sala Vallmitjana en el Museo de Barcelona relatando que “del taller de Vallmitjana me sacó José Puigdollers, al ofrecirme la dirección artística de *Mercurio*. Y ello se debió, en parte, a que este hecho venía a resolver mi situación económica, que había sufrido por entonces notorio quebranto, a consecuencia de haber imaginado que iba a hacerme rico con las jugadas en la Bolsa”³⁵.

En 1901 fundó el *Mercurio* con José Puigdollers Macià y Frederic Rahola Trèmol, revista que se editó con su activa participación hasta el año 1938 y a través de la cual Casas Abarca diseñó las normas del anuncio artístico, que eran prácticamente desconocidas en aquella época en España, y que debió abandonar optando, posteriormente, por la actividad museística. Gracias al éxito de la revista comenzó a recibir pedidos como cartelista y colaboró como director artístico durante quince años en una importante casa francesa, creando carteles originales de propaganda comercial tomando a la mujer como modelo. En la sede de *Mercurio*, Casas Abarca tuvo su sección editorial para trabajos exclusivamente artísticos en carteles, catálogos, calendarios, almanaques y artículos de propaganda. Además de convertirse muy pronto en presidente del consejo de administración de la revista, en cuyo seno se formó el grupo gestor de la CdAB, en 1904 editó una colección de fotografías artísticas, estilo que introdujo en España, y que tuvo gran demanda desde el extranjero. Parte de dichas fotografías fueron reproducidas en su autobiografía, así como sus cuadros al óleo en los que practicó el clasicismo con escenas domésticas y que recibió el premio de la Exposición Internacional del Museo de Arte Moderno barcelonés.

En el año 1906 *Mercurio* pasó a ser publicado en Barcelona (en Portal de l'Àngel 7) y en Madrid (calle Hortaleza 108), siendo Puigdollers Macià el

director propietario, acompañado de Rahola como director y Casas Abarca como director artístico. Entre 1907 y 1908 se editó como Edición Ilustrada y a partir de entonces la revista inició una etapa exitosa. Por un lado apareció, primero mensual y luego quincenal, la *Edición Ilustrada de Política Económica e Informaciones Generales*; por el otro, empezó a publicarse un suplemento quincenal bajo la dirección de Simeón Muguerza y Sanz y que recibió el nombre de *Edición Comercial y de Transportes de Barcelona*. Con el término “ilustrada” la publicación pretendió presentarse ante su heterogéneo público como una revista adaptada a los nuevos tiempos, es decir, los tiempos de la competencia internacional. El formato rústico de la *Edición Comercial y de Transportes de Barcelona* fue abandonado en plena Guerra Civil en 1937, mientras que la *Edición Ilustrada de Política Económica e Informaciones Generales*, de carácter publicitario y didáctico, dejó de editarse en 1938 poco antes de la victoria franquista.

En 1910, mientras tanto, el pintor fue distinguido con el Gran Premio de honor en la Exposición Universal realizada en Buenos Aires en el marco de los festejos del centenario de las independencias. Entre 1926 y 1927 celebró cuatro exposiciones de pintura con el tema Femenidad: tres tuvieron lugar en Barcelona y una en Madrid, esta última celebrada en el Palacio de Arte Moderno circunstancia que le permitió vender una de sus obras al Estado que la remitió al Museo de Arte Moderno. Dicha exposición fue inaugurada por el general José Antonio Primo de Rivera. Casas Abarca fue también iniciador de la Exposición de Bellas Artes, que fue celebrada en la Exposición Internacional de Barcelona de 1929, y allí le fue concedida la tercera medalla, en el marco del proyecto cultural y museístico asumido por la asociación americanista. Paralelamente a su participación artística, insistió en que el Ayuntamiento de Barcelona adquiriese el Palau de la Virreina convirtiéndolo en monumento nacional. Además de ser el socio número uno del Real Círculo Artístico de Barcelona, se convirtió en su presidente de 1930 a 1934 y fue también vocal de la Junta de Museos de Barcelona, organismo público encargado de elaborar y ejecutar las políticas museísticas catalanas desde su creación en el año 1907. Por ello, Casas Abarca recibió el título de académico correspondiente a las Reales Academias de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid, y de Santa Isabel de Hungría, de Sevilla. Por su labor americanista fue compensado con la medalla de oro de Ultramar. En 1935 la RCIB incorporó una nueva sección que recibió el nombre de *Mercurio Producción Artística*, y que quedó a cargo de la Associació d'Amics dels Museus creada y presidida desde 1933 por Casas Abarca. El MRNyEGA formó parte de este conglomerado cultural ideado por Ramón Méndez de Cardona y por Casas Abarca.

5. El proyecto fallido: los efectos de la crisis de Wall Street y el cambio político en Catalunya.

Tras conocer este proyecto, Vicente Salavern escribió a su amigo Rafael Vehils una extensa carta desde Montevideo, a medias personal, en la que le expresó su interés por apoyar el MRNyEGA al tiempo que lo mantenía informado de lo que ocurría en Montevideo donde Vehils había dirigido, durante años, la compañía de tranvías eléctricos La Transatlántica como parte del paquete accionario de la Compañía Hispanoamericana de Electricidad (CHADE)³⁶. El ministro uruguayo ofreció su apoyo a la CdAB pero pronto se quejó por carta de los continuos vaivenes que daba la asociación y de la falta de un sólido proyecto por parte de Francesc Carbonell, que era el encargado de gestionar la recolección de muestras americanas y de montar el museo. Uno de los vaivenes a los que hizo referencia Salavern fue, sin duda, la ausencia de claridad informativa sobre el espacio físico elegido para instalar el MRNyEGA. En esto, sin embargo, la asociación catalana no tenía culpa: de hecho, tras la clausura de la Exposición Universal los directivos de la CdAB escribieron una nota al Club Exposición –entidad integrada, según sus palabras, “per un important grup dels que foren funcionaris de l'Exposició Internacional de Barcelona 1929, que coneix al detall tot el qu'es refereix a la muntanya de Montjuich”³⁷– quejándose de la decisión de que el MRNyEGA fuese instalado en el Palacio de Agricultura en lugar del de Artes Gráficas³⁸.

En 1930, Rafael Vehils optó por hacerse cargo definitivamente de la dirección de la CHADE en Buenos Aires. Fue Joaquín María de Nadal quien asumió las tareas de implementar el MRNyEGA en Barcelona. En carta al alcalde, el conde de Güell, y dirigida con copia a Claudio Ametlla, este último gobernador civil de la provincia, el presidente de la CdAB, Ramón Méndez de Cardona, recordó que la asociación guardaba desde la clausura de la Exposición Iberoamericana de Sevilla más de 800 cajas conteniendo muestras de productos naturales americanos, así como gráficos y algunos artículos de carácter industrial, pero su reclamo no tuvo eco institucional³⁹.

El proyecto, además, se vio afectado por las discusiones en torno al aprovechamiento de las instalaciones de la Exposición Universal. El Club Exposición informó a Joaquín María de Nadal que el conde de Güell, pese a presidir la CdAB, no tenía atribuciones para resolver la cesión de ningún palacete y que ese derecho correspondía al comité directivo de la Exposición Universal y a la Comisión especial municipal del parque y palacios de Montjuic, correspondiente al Ayuntamiento. El Club, finalmente, se negó a “convertir tota la muntanya en un inmens Park d'Atraccions, de dubtosissim

exit éssent com seria superior a lo que la potencialitat econòmica local pot donar de sí”, y defendió su renuente actitud afirmando que su pretensión era que Barcelona tuviese sólo “majors activitats propies eminentement ciutadanes, desenvolupades per mitjans que donguin facilitats i que en conseqüència la col·loquin a l’alzaria de les similars estrangeres”⁴⁰. De hecho, el Club Exposición diseñó la distribución de los diversos Palacios para albergar museos y entidades corporativas de la siguiente manera: el Nacional fue destinado al Museo de Arte; el de Proyecciones a la Escuela de Arte Dramático y al Museo del Teatro; el Pabellón de Barcelona fue destinado al Museo de la Ciudad bajo la dirección de la dependencia municipal que entonces cuidaba del Archivo Histórico; el de les Misiones fue concedido a la Junta integrada por representaciones de las entidades científicas de la ciudad para reunir las colecciones de ciencias naturales; el Palacio del Estado sirvió para el Museo Social, confiado al Instituto de orientación profesional de la antigua Diputación; el Pabellón Real a la Federación de socorros mutuos catalana fue concedido para la Casa del mutualismo; el de Artes Gráficas, al Palacio de la cooperación encargado a la Federación de cooperativas; el de Arte Moderno, al Museo de la higiene confiado al patronato formado por la Academia de la higiene y el Casal del metge; y el de Artes decorativas, al Museo pedagógico con una sección dedicada a la infancia encargada a la Comisión de cultura y beneficencia municipal. Finalmente, la planta superior del Palacio de agricultura fue destinada a la CdAB para que la asociación instalase allí su museo americano, mientras la planta baja fue concedida a los Sindicatos agrícolas catalanes.

El Club Exposición pretendía dar así una unidad orgánica a su proyecto cultural y económico, reuniendo en un gran eje cultural todas las actividades mercantiles y artísticas, pero en el caso de la CdAB se le ofreció un ámbito relacionado con la agricultura cuando la asociación quería presentarse a Europa y a América liderando un proyecto original, innovador y moderno, es decir, cultural e industrial.

Otro obstáculo que la CdAB se vio obligada a afrontar fue la oposición del grupo americanista sevillano; la asociación optó por aceptar distribuir las muestras americanas reservando para Barcelona las de carácter más netamente comercial y dejando a Sevilla todos aquellos elementos que pudiesen representar la cultura iberoamericana a través de información gráfica y estadística⁴¹. De ese modo, es posible comprobar que el museo hizo aguas no sólo por la actitud renuente de buena parte de los gobiernos latinoamericanos, sino también por la imposibilidad de la asociación americanista de enfrentar con éxito a los americanistas sevillanos y al esquivo panorama político

catalán. La crisis económica abierta en 1929 acabó por echar lodo a este proyecto cultural sumado a otro elemento: la caída de Francesc Cambó como referente político y el ascenso del gobierno republicano representado por Esquerra Republicana de Catalunya (ERC). En efecto, desde el año 1920 el gran negocio internacional representado por la CHADE había permitido aumentar considerablemente el patrimonio de Francesc Cambó. En 1932 se dejaron sentir los efectos de la crisis de Wall Street y, como ha demostrado Borja de Riquer, fue un periodo en el que la dictadura de Primo de Rivera impidió a Cambó dedicarse plenamente a la actividad política. Cambó enfrentó esta coyuntura construyendo un patrimonio económico sólido que apoyó, a su vez, en amplios y ambiciosos proyectos culturales. Entre otros proyectos de Cambó caben citar la colección de pintura, el mecenazgo de ediciones y editoriales, el apoyo a actividades culturales, y las diversas colecciones pictóricas que, tomando la forma de “legado Cambó”, se encuentran en la actualidad en el Museu Nacional d’Art de Catalunya (MNAC). De acuerdo a Borja de Riquer, Francesc Cambó “fou el gran mecenas català de la primera meitat del segle XX i tingué una actitud altruista similar a la d’aquells milionaris americans, com ara Carnegie, els Morgan, Frick o Rockefeller, que s’enriquiren de forma espectacular però que, a la fi, també `retornaren´ al seu país, en forma de fundacions i donacions, part dels seus considerables guanys”⁴².

De acuerdo a Enric Ucelay-Da Cal,

“Lo que más pretendió acaparar Cambó durante los años de la dictadura primorriverista fue la actividad intelectual. Su función como filántropo catalanista fue especialmente significativa. El enfoque de Cambó estuvo bien calculado: tejó una red de fundaciones catalanas, desde la Bernat Metge o la Fundación Bíblica hasta el Conferentia Club barcelonés o el Centro de Estudios Catalanes en la Sorbona. Destacó con el respaldo para obras tan fundamentales en la vertebración de la cultura catalanista como el Diccionario General de la Lengua Catalana de Pompeu Fabra o la Historia de Catalunya de Ferran Soldevila...estableció su pinacoteca...”⁴³.

6. Conclusiones.

La fallida del MRNyEGA coincidió en el tiempo con los obstáculos impuestos al “Cambó político”: de acuerdo a Ucelay-Da Cal, en 1930 Cambó dejó la iniciativa catalana en manos de Francesc Macià y de ERC, en parte debido a una enfermedad que lo retuvo convaleciente en Londres. “Ya demonizado antes” afirma Ucelay-Da Cal, “Cambó se convirtió en el

malvado por definición, el tapado oculto entre bastidores, criterio ratificado por el *‘Visca Macià! Mori Cambó!’* de la algarabía callejera del día 14 de abril en Barcelona”⁴⁴. Los intereses americanos en Barcelona dejaron de tener representación institucional, pese al apoyo que Francesc Macià dio a la asociación americanista. El MRNyEGA, que hubiese permitido aumentar los vínculos iberoamericanos, fracasó irremediabilmente y nunca fue rescatado como proyecto en Catalunya.

Ante esta compleja situación política, las corporaciones catalanas reunidas en torno a la CdAB y al MRNyEGA se quedaron prácticamente solas. El MRNyEGA, surgido de la mano de un Cambó involucrado claramente a las inversiones en el sector de la electricidad, perdió fuelle con la crisis de Wall Street y fue quedando en el olvido mientras buena parte de los objetos conservados en las cajas empezaban a molestar y a arruinarse. En 1932, Argente del Castillo llegó a escribir en la *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio*, el órgano editorial de la CdAB, que el gobierno de la República española era tan incompetente en materia económica como lo había sido la monarquía, y que mientras las exportaciones españolas descendían estrepitosamente en el mercado americano, los retornos culturales y productivos de la presencia catalana en América, concentrados en productos para la exposición en el museo, no tenían cabida en los ideales institucionales:

“Poca suerte tiene España con los gestores de su política económica. Extraídos de sectores sociales extraños al estudio de estas cuestiones, son víctimas de la rutina y, sin percatarse de ello, atendiendo a las urgencias del momento y guiados por la viciosa rutina, agravan los males que la nación padece. Así viene ocurriendo desde hace siglos. Así se labró la decadencia de nuestro país; así se ha creado la caótica situación actual, que en la desacertada política económica seguida desde la restauración de la monarquía tiene su origen. Así lo viene haciendo la República, no por falta de buena voluntad sino por falta de acierto, por notoria incompetencia de a quienes se encomienda la difícil gestión”⁴⁵.

La acusación no es totalmente cierta ya que soslaya la falta de respuesta de los gobiernos latinoamericanos que tampoco se plegaron abiertamente a la iniciativa privada catalana. Sin embargo, conviene recordar que el MRNyEGA, aunque fallido, fue seguramente uno de los proyectos de “retorno” cultural y económico más importantes entre 1910 y 1936. De haberse al menos inaugurado, hubiese permitido conocer las importantes inversiones españolas y catalanas en América y la presencia empresarial extranjera en el continente. Los museos, finalmente, deben ser contemplados en el marco de esos retornos mencionados por Borja de Riquer como uno de los elementos centrales de la

actividad de un mecenas como fue Francesc Cambó. El proyecto museístico dedicado totalmente a América, con base en la ciudad condal, fue quizás uno de los más importantes legados del líder de la Lliga Regionalista aunque se sepa muy poco del mismo. Su fracaso impidió a nivel colectivo contar hoy en Barcelona una entidad representativa de los importantes vínculos que unió a Catalunya con América.

Catalunya y América son precisamente los dos referentes regionales elegidos por la nueva Casa Amèrica Catalunya que se está erigiendo en la ciudad de Barcelona para dar cuenta precisamente de esta unidad de intereses y de vínculos históricos, resignificados en la actualidad por la ingente inmigración iberoamericana en España.

Siglas utilizadas:

CdAB: Casa de América de Barcelona

MRNyEGA: Museo de Recursos Naturales y Economía General Americana

CHADE: Compañía Hispanoamericana de Electricidad

RCIM: Revista Comercial Iberoamericana Mercurio

Notas:

¹ Las fuentes corresponden al fondo proveniente de la Casa de América de Barcelona (CdAB) conservado en el Pavelló de la República de la Universitat de Barcelona. Se utiliza la documentación conservada en dos cajas con documentación sobre el Museo de Recursos Naturales y Economía General Americana (MRNyEGA), en proceso de inventario bajo la dirección de las autoras.

² Sobre el contexto del americanismo español en el centenario de las Independencias latinoamericanas, véase DALLA CORTE, Gabriela y PRADO, Gustavo H., “La Universidad de Oviedo y la Casa de América de Barcelona. La pluralidad del americanismo español en el contexto del Primer Centenario de Independencias”, en *Actas del simposio internacional Ida y vuelta: América y España: los caminos de la cultura*, organizado por la Asociación Española de Americanistas (AEA), Universidade de Santiago de Compostela, 2006, en prensa.

³ CdAB, Registro de Acuerdos del Consejo de gobierno, 27.03.1914; 30.09.1914; 30.10.1915; 22.05.1915; 10.03.1917; 10.02.1917; 12.04.1917; 19.02.1916.

⁴ CdAB, Registro de Acuerdos del Consejo de gobierno, 10.02.1917; 25.11.1918; 13.11.1920.

⁵ CdAB, ESPAÑA, Enrique Deschamps, Memorandum del Muestrario Permanente de productos americanos en Barcelona, 20.10.1929.

⁶ DALLA CORTE, Gabriela, “Empresas, instituciones y red social: la Compañía Hispanoamericana de Electricidad (CHADE) entre Buenos Aires y Barcelona”, en *Revista de Indias*, 2006, en prensa; “La Casa de América de Barcelona y la CHADE. En torno al carácter hispanoamericano de las empresas españolas en el Cono Sur durante la primera mitad del siglo XX”, en DALLA CORTE, G., GARCÍA JORDÁN, Pilar y otros, *Relaciones sociales e identidades en América*, Publicacions de la Universitat de Barcelona, 2004, pp. 319-336.

⁷ CAGIAO, Pilar, coord., *Cien años de la Biblioteca América (1904-2004)*, Universidade de Santiago de Compostela, 2004. También PÉREZ HERRERO, Pedro y TABANERA, Nuria (coord.), *España/América Latina: Un siglo de políticas culturales*, AIETI/Síntesis-OEI, Madrid, 1992; TABANERA, Nuria, *Ilusiones y desencuentros: la acción diplomática republicana en Hispanoamérica (1931-1939)*, CEDEAL, Madrid, 1996.

⁸ Véase NARANJO OROVIO, Consuelo; LUQUE, María Dolores y PUIG-SAMPER, Miguel Ángel (ed.), *Los lazos de la cultura: el Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico, 1916-1939*, Colección Tierra Nueva e Cielo Nuevo, CSIC (Instituto de Historia, Departamento de Historia)-Centro de Investigaciones Históricas-Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, Madrid, 2002; BERNABÉU ALBERT, Salvador, “El americanismo en el Centro de Estudios Históricos: Américo Castro y la creación de la Revista Tierra Firme (1935-1937)”, ponencia presentada al Segundo Congreso Internacional de Instituciones Americanistas “Fondos documentales desde las independencias al bicentenario”, realizado en Barcelona por la Casa América Catalunya en octubre de 2005.

⁹ CdAB, PANAMÁ, carta de la CdAB a Melchor Lasso de la Vega, 20.02.1930.

¹⁰ CdAB, ESPAÑA, carta del Ayuntamiento de Barcelona a la CdAB, 29.04.1929.

¹¹ CdAB, GUATEMALA, carta de R. Méndez de Cardona al cónsul de Guatemala, 02.12.1929; carta del cónsul de Haití a la CdAB, 07.12.1929; ESPAÑA, carta de la CdAB al conde de Güell, 18.07.1930; también Informe de José Antonio Vandellós, Enrique Deschamps y Francesc Carbonell, 28.01.1930; nota del Conde de Güell, presidente de la CdAB, y R. Méndez de Cardona, presidente accidental de la CdAB, abril 1929.

¹² CdAB, PANAMÁ, carta de la CdAB a Melchor Lasso de la Vega, 20.02.1930.

¹³ CdAB, FILIPINAS, carta de R. Méndez de Cardona, presidente de la CdAB, al conde de Gamazo, 31.01.1930.

¹⁴ CdAB, PANAMÁ, carta de la CdAB a Melchor Lasso de la Vega, 20.02.1930.

¹⁵ DALLA CORTE, Gabriela, *Casa de América de Barcelona (1911-1947)*, Comillas, *Cambó, Gili, Torres y mil empesarios en una agencia de información e influencia internacional*, Editorial LID, Madrid, 2005.

¹⁶ CdAB, nota general enviada en 1928 a todos los cónsules iberoamericanos en Barcelona.

¹⁷ CdAB, GUATEMALA, carta de la CdAB a José Valle, cónsul de Guatemala, 18.12.1929.

¹⁸ CdAB, URUGUAY, carta del cónsul César Montero de Bustamante a la CdAB, 16.12.1929.

¹⁹ CdAB, nota general enviada en 1928 a todos los cónsules iberoamericanos en

Barcelona.

²⁰ CdAB, NICARAGUA, carta de la CdAB al presidente de Nicaragua, 17.03.1930.

²¹ CdAB, nota general enviada en 1928 a todos los cónsules iberoamericanos en Barcelona.

²² CdAB, CANADÁ, The Commercial and Industrial Museum of Montreal, Universidad de Montreal, s/d.

²³ CdAB, HAITÍ, carta de la CdAB al Ministro de Relaciones Exteriores, Port-Au-Prince, 16.01.1930.

²⁴ DE RIQUER I PERMANYER, Borja, *El último Cambó (1936-1947). La tentación autoritaria*, Grijalbo, Barcelona, 1997.

²⁵ CdAB, ARGENTINA, carta de Antonio Manzanera a Rafael Vehils, 09.04.1929; “Lista de productos argentinos a ser enviados a Barcelona, 1928-1930”.

²⁶ CdAB, FILIPINAS, carta de Conde de Gamazo, presidente de la Compañía General de Tabacos de Filipinas (Madrid) a R. Méndez de Cardona, presidente de la CdAB, 29.01.1930; de Rosales a Rafael Vehils, 25.04.1929; de Narciso Gonzalo de Aramburo, de la Compañía General de Tabacos de Filipinas (Madrid), a R. Méndez de Cardona, presidente de la CdAB, 08.02.1930; lista de 1933; MÉXICO, “Muestrario para la Casa de América de Barcelona, Clasificación de productos, acompañados de datos y referencias comerciales obtenidos de los respectivos expositores, seleccionados del contingente general aportado por la República de México a la Exposición Iberoamericana de Sevilla, junio 1931”; carta de la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo a la CdAB, 19.05.1930; GUATEMALA, carta de L.F. Toledo-Herrarte, cónsul de Guatemala en Barcelona, a R. Méndez de Cardona, 13.09.1928; 05.12.1929; cartas de J. Rodríguez Serna a R. Méndez de Cardona, 29.12.1929 y 07.03.1930; “Lista de los artículos enviados a la Exposición de Sevilla y que se destinan al Museo Permanente de productos naturales y recursos económicos de América de Barcelona”; carta de Delfino Sánchez Latour a la CdAB, 02.07.1930; notas del *Diario de Centro América* de 13.03.1930; 19.09.1930; MÉXICO, carta de la CdAB al Departamento de Comercio, Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo de México, 1930; PANAMÁ, carta de Ramón García de Paredes a la CdAB, 13.09.1933; “Lista de los objetos expuestos en las instalaciones de la República de Panamá en la Exposición Iberoamericana de Sevilla, 17.02.1930”; COLOMBIA, carta de la Oficina de Información y Propaganda Comercial de Colombia, Ministerio de Industrias, a la CdAB, 14.03.1928.

²⁷ CdAB, VENEZUELA, carta del presidente venezolano a la CdAB, 05.09.1928.

²⁸ CdAB, HONDURAS, carta de la CdAB al Ministro de Relaciones Exteriores de Honduras, Jesús Ulloa, 17.03.1930; de la CdAB a Vicente Mejía Colindres, 18.03.1930.

²⁹ CdAB, BRASIL, “Relação do mostruario de productos brasileiros destinado ao Instituto de Economia Americana (IDEA-Casa de América de Barcelona, Espanha”; carta del cónsul brasileiro a L. de Miranda, 12.09.1929.

³⁰ CdAB, ESPAÑA, carta del Jefe de la Delegación de Bolivia a la Exposición Iberoamericana de Sevilla, Alfredo Sanjinés a la CdAB, 20.01.1928; de la CdAB al Ministerio de Bolivia, 25.06.1929; del cónsul de Bolivia a R. Méndez de Cardona, 05.11.1929.

³¹ CdAB, CUBA, carta de la CdAB al comisario de Cuba en la Exposición Iberoamericana de Sevilla, 13.09.1928.

³² CdAB, ESPAÑA, “Resultado de las gestiones realizadas por este Instituto de Economía Americana-Casa de América, cerca de los gobiernos americanos a fin de constituir en Barcelona un Museo Permanente de Productos Naturales y Recursos Económicos de América, s/d”.

³³ CdAB, ESPAÑA, carta de la CdAB a los vocales de la Junta de Patronato, 13.09.1933; de la Exposición de Barcelona a Joaquín María de Nadal, 21.07.1930; 06.08.1930; de la Comisión Especial Municipal del Parque y Palacios de Montjuic del Ayuntamiento de Barcelona a la CdAB, 29.09.1930; también “Resultado de las gestiones realizadas por este Instituto de Economía Americana-Casa de América, cerca de los gobiernos americanos a fin de constituir en Barcelona un Museo Permanente de Productos Naturales y Recursos Económicos de América, s/d”.

³⁴ GAY, Julio, *Pedro Casas Abarca, correspondiente de las Reales Academias de Bellas Artes de San Fernando; de San Carlos; de Valencia y de Santa Isabel de Hungría, de Sevilla; Presidente de los Amigos de los Museos*, Tipografía La Académica, Barcelona, prólogo de José Francés, Secretario perpetuo de la Real Academia de San Fernando, 1945, pp. 50-54.

³⁵ GAY, Julio, *Pedro Casas Abarca...*, p. 39.

³⁶ Dicha empresa llegó a tener un capital de 1.720.000 pesos oro en manos de la CHADE con una longitud de 135 km de líneas instaladas, con 234 coches motores y 54 coches remolques. Salavern informó a Vehils que “los autobuses se tragan a los tranvías en forma asombrosa. Hoy en 18 de julio, por cada vagón, ve usted quince ómnibus....A Baroffio ya lo soplaron de La Trasatlántica. Batlle me prometió el retrato para usted pero nunca me lo entrega. La situación política colorada cada vez más oscura”, en CdAB, URUGUAY, carta de Vicente Salavern a R. Vehils, 24.03.1928; del Ministerio de Uruguay a la CdAB, 27.03.1928.

³⁷ CdAB, ESPAÑA, Club Exposición (presidido por Francesc Cañadas y por Antoni Yance) al alcalde de Barcelona, 27.05.1931.

³⁸ CdAB, ESPAÑA, carta de la CdAB al presidente del Club Exposición, 13.06.1931.

³⁹ CdAB, ESPAÑA, carta de la CdAB a Jaime Agudó Miró, Alcalde presidente del Ayuntamiento de Barcelona, 30.06.1933.

⁴⁰ CdAB, ESPAÑA, Club Exposición al alcalde de Barcelona, 27.05.1931.

⁴¹ CdAB, CUBA, carta de la CdAB al comisario de Cuba en la Exposición Iberoamericana de Sevilla, 13.09.1928.

⁴² DE RIQUER I PERMANYER, Borja, “Un milionari a l’americana. Estratègia patrimonial i inversora de Francesc Cambó”, en *Josep Fontana, Història i Projecte social, Reconeixement a una trajectòria*, Crítica, Barcelona, 2004, pp. 1233-1248.

⁴³ UCELAY-DA CAL, Enric, “La dimensión desconocida: Cambó en Buenos Aires, entre Franco y Perón, 1941-1946”, en *Revista Historia Social*, n 48, 2004, pp. 87-109, cita de p. 93.

⁴⁴ UCELAY-DA CAL, Enric, “La dimensión desconocida...”, cita de p. 95.

⁴⁵ CdAB, “La crisis de la economía nacional y la elevación de los tributos” de Baldomero Argente del Castillo, RCIM XXXII, n° 665, 11.02.1932, pp. 33-35.

SEGUNDA PARTE

FONDOS BIBLIOGRÁFICOS AMERICANISTAS